

## CARTA ABIERTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA A LOS ALUMNOS, EDUCADORES Y PADRES DE FAMILIA DE LOS COLEGIOS CATOLICOS

1. Con ocasión de los últimos acontecimientos que nos movieron a reunirnos en *Asamblea Extraordinaria*, nos dirigimos a Ustedes, para referirnos al hecho de la no participación de nuestros Colegios en el desfile del pasado 14 de mayo.

Sabemos que la determinación tomada por la Federación de Religiosos del Paraguay, no fue sino el resultado de las inquietudes del alumnado, prudentemente recogidas y aceptadas por los Señores Directores de los Colegios. No hubo, pues, imposición ni dirección de voluntades ajenas, sino la serena y racional canalización de los nobles ideales de una juventud que piensa y se siente responsable.

La FERELPAR dispuso que como sustitución del desfile, que no puede ser la única manera de honrar a la Patria, se realizaran celebraciones Eucarísticas, seguidas de actos de recordación a los Próceres de Mayo, en cada uno de los Colegios.

2. Sin entrar a explayarnos sobre la misión de las Instituciones de Educación, queremos recordar brevemente que la razón de ser de todo centro educativo es la de co-

laborar con los padres de familia en la intransferible tarea de formar la personalidad de sus hijos. Decimos "intransferible tarea", porque los Colegios y Escuelas no los sustituyen, sino que colaboran para una construcción común. El elemento natural de la normal educación es el propio hogar: las personas que lo forman, su conducta, el ambiente que crean. Por eso los padres tienen el derecho de elegir para sus hijos las instituciones educativas que más respondan a sus ideales y anhelos.

La Educación debe preparar y entrenar al joven en el recto uso de la libertad personal sostenida por una conciencia crítica, formada a la luz de la razón y de la Palabra de Dios, para poder hacer frente a los errores, las mentiras, la seducción y los engaños, de modo que llegue a alcanzar la madurez humana y cristiana.

3. Entre los valores que la auténtica Educación debe despertar señalamos hoy, en particular, el del *patriotismo* que no es palabra vana o sentimentalismo vacío, ni menos mero espectáculo impersonal y obligatorio. Patriotismo es el amor a todo el acervo histórico, cultural y geográfico que hemos heredado de nuestros mayores y que nosotros debemos tutelar, acrecentar y perfeccionar. Es un compromiso que afecta a la sociedad y al ciudadano, como amor dinámico que partiendo de los orígenes de la nacionalidad, corre a través de las generaciones y llega hasta nosotros. El culto a la Patria quedaría en simple patrioterismo si no se traduce en una vida de trabajo al servicio de los demás y en el total respeto a la dignidad y derecho de todos los ciudadanos.

4. La grandeza de la Patria no se reduce a su pasado: está en el presente unido al pasado y con proyección al futuro. Pero si nosotros y los responsables de la cosa pública, que somos la Patria de hoy, no cumplimos los ideales de quienes nos dieron Independencia y Libertad, Unión e Igualdad, Paz y Justicia, el Pueblo paraguayo seguirá viviendo huérfano de esos bienes que por derecho le corresponden. Quien entiende ésto, entenderá la valiente actitud de nuestra juventud.



Esa actitud, lejos de ser una ofensa a los Próceres de la Independencia, es la que corresponde a una digna juventud disconforme con todo lo que traiciona el destino feliz de nuestro Pueblo. Es una adecuada comprensión de lo que es patriotismo y culto a los gloriosos Padres de nuestra Patria.

Les felicitamos a Uds. jóvenes de nuestros colegios, y a quienes les han acompañado en su gesto de auténtico amor a la Patria.

5. Para terminar queremos hacer nuestro y transmitirles el mensaje que los Padres del Concilio Vaticano II dirigieran a toda la juventud:

1. "Finalmente, es a vosotros, jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, a quienes el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella.

2. La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su Fundador, el gran Viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante "Reforma de vida" se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir.

3. La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas son las vuestras.

4. Está preocupada, sobre todo, porque esa sociedad deje expandirse su tesoro antiguo y siempre nuevo: la fe, y porque vuestras almas se puedan sumergir libremente en sus bienhechoras claridades. Confía en que encontraréis

tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno.

5. En el nombre de este Dios y de su Hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores.

6. La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes. Precisamente en nombre de Cristo os saludamos, os exhortamos y os bendecimos.

Asunción, 18 de mayo de 1972

por la CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA

† RAMON PASTOR BOGARIN A.  
Obispo de San Juan Bta. Mnes. y  
Presidente de la CEP.